



SER JESUITA HOY
PALABRAS DEL PADRE ARRUPPE
A SUS HERMANOS
ANTOLOGIA BREVE

Un grupo de estudiantes jesuitas centroamericanos han seleccionado con cariñoso afán este breve ramillete de frases del P. Arrupe, dirigidas a sus cohermanos y que recogen algunos de los aspectos más característicos de cómo, desde el carisma ignaciano, entiende el P. Arrupe la vocación del jesuita de hoy.

"La identidad del jesuita no es definible en conceptos abstractos o en términos filosóficos; se trata de una vida y la vida no puede describirse sino aproximativamente: para entenderla a fondo hay que vivirla. La vida se entiende viviéndola." (3.12.75).

"La Compañía no es un objeto inerte, sino una vida que se transmite y que se abre por sí misma camino. Algo que hay que ir haciendo todos los días y que se va entendiendo en la medida en que se va haciendo. San Ignacio murió haciendo y entendiendo cada vez más la Compañía. Es una historia, en fin, dentro de la historia del hacer de Dios con los hombres, una parte de ese hacer." (31.7.79).

"El carisma representa el espíritu que ha de vivificar el cuerpo y sus actividades. Pero el carisma para poder perpetuarse y para ser eficaz exige una estructura, y para su actividad apostólica las instituciones son necesarias. El carisma vivifica la estructura y la estructura sostiene el

carisma." (24.1.70).

oOo

"Para Ignacio la clave del Evangelio se encuentra en la persona de Cristo y en su condición de *enviado* del Padre en misión al hombre, que importa la encarnación -identificación con ese hombre-, y la muerte por el hombre." (7.9.74).

"Cuando Dios consagra, y en el mismo acto de consagrar, envía. Más aún, la consagración misma reulta misión vista como proyecto total de Dios con el hombre, o con el pueblo 'de su propiedad'. No hay, pues, consagración sin misión. Ni cabe verdadera misión que el hombre se haya dado a sí mismo." (2.2.76).

"La misión manifiesta claramente la voluntad concreta de Dios, lo que Dios quiere de uno en este momento. Es realización concreta de la vocación *hic et nunc*. (7.9.74).

"Consagración y misión se identifican en el hombre de tal modo que la disponibilidad para la misión es signo de la verdad de la consagración y viceversa, esta consagración es tal, en la medida en que por ella el hombre vive disponible, en estado permanente de enviado, en y para la misión." (2.2.76).

"La misión concreta es dada al jesuita por el Romano Pontífice o, en su lugar, por los Superiores de la Compañía; el fin de la Compañía es servir a la Iglesia bajo el Romano Pontífice. Elemento cualificante y característico de toda la misión será, por tanto, ver al mundo bajo un prisma de Iglesia; no se puede prescindir de la Iglesia ni separarse de ella, y mucho menos oponerse a ella, pues en el mismo momento la misión dejaría de ser *servicio*, e incluso dejaría de ser misión." (7.9.74).

"La misión es el corazón, el alma de la vida y de la actividad del jesuita: su oración, su interés, todo su ser deben confluir en ella." (7.9.74).

"La misión manifiesta claramente la voluntad de Dios, lo que Dios quiere de uno en este momento; es lo mejor que cada

jesuita puede hacer; es la que nos incorpora a la *historia de la salvación*, es la que nos une íntimamente a la Compañía; es la mejor garantía de la ayuda de Dios para el mejor desempeño de la propia actividad y se convierte por tanto en fuente de seguridad y de confianza; y es la que califica todas nuestras actividades." (7.9.74).

"Esta nuestra consagración-que es iniciativa de Dios y respuesta nuestra-, tiene un destinatario: el hombre, su liberación, su salvación. Así pues, resulta que nuestra consagración a Dios se hace, finalmente, una consagración al hombre, como parte de esa caridad que es Dios y que Dios vuelca, dándose, en el mundo." (2.2.76).

"Mirando el mundo a través de la *misión* de las Constituciones se evita tanto el naturalismo como el sobrenaturalismo desencarnado. El primado de lo divino no destruye lo natural, sino que lo asume, lo eleva y lo hace instrumento de colaboración en la salvación del mundo." (7.9.74).

"La Compañía mira, evalúa, y ayuda al mundo con ojos, criterios y acciones sacerdotales, no porque todos los jesuitas deban ser sacerdotes, sino porque ella ha sido establecida para una labor sacerdotal, ministerial, y nuestra labor debe ser continuación de la experiencia sacerdotal, personal y comunitaria, de los primeros compañeros. Se ha podido afirmar que San Ignacio entendió el sacerdocio más en la línea de *lo misional* que en el sentido de lo *cultural* y que sin embargo en la vida de los jesuitas, a veces, a la hora de entender y practicar el sacerdocio, ha influido más la teología post-tridentina que la Fórmula del Instituto." (7.9.74).

"El Vaticano II nos ha ayudado a entender mejor el pensamiento de Ignacio. La imagen del ministerio presbiteral que nos ofrece el Concilio Vaticano II es muy amplia. Esta imagen vaticana tiene como punto de partida el concepto de *misión*. Es la misión de Cristo en primer lugar; después, la misión de toda la Iglesia. En la visión del Vaticano todo arranca de la *misión* que engloba como categoría primera y fundamental la *sacerdotal*, profética y pastoral." (7.9.74).

"El gran desafío de nuestra fe y de nuestra consagración consiste en que nosotros, débiles y pecadores, tendemos a un ideal que se encuentra fuera de nuestro alcance, demasiado elevado para nosotros. Pero no olvidemos que hemos sido llamados *a estar con El*. Nuestra -espuesta al desafío no puede ser jamás una reducción de nuestro ideal, un seguimiento parcial de Cristo, un corazón dividido. Ello nos haría perder la alegría y la belleza de nuestro compromiso de seguir y acompañar a Cristo." (5.2.78).

"Hoy, más quizás que en un cercano pasado, se nos ha echo claro que la fe no es algo adquirido de una vez para siempre, sino que puede debilitarse y hasta perderse, y necesita ser renovada, alimentada y fortalecida constantemente. De ahí que vivir nuestra fe y nuestra esperanza a la intemperie, 'expuestos a la prueba de la increencia y de la injusticia', requiera de nosotros más que nunca la oración que pide esa fe, que tiene que sernos dada en cada momento. La oración nos da a nosotros nuestra propia medida, destierra seguridades puramente humanas y dogmatismos polarizantes, y nos prepara así en humildad y sencillez a que nos sea comunicada la revelación que se hace únicamente a los pequeños." (1.3.70).

"Una vida de trabajo intenso, de total dedicación y donación de sí en servicio a los demás, o nace y se alimenta de la fe y en la oración, o no durará." (1976).

"Meditando la vida de Ignacio, las Constituciones, sus cartas, viendo toda la tradición de la Compañía hasta ahora, y sobre todo recordando a los jesuitas Santos de todos los tiempos, descubro que la Eucaristía, la Misa, el Sagrario han sido el alimento, la inspiración, el consuelo, la fuerza de tantas empresas que han edificado a todo el mundo y han hecho que la Compañía fuera como un grupo de hombres alrededor de la Eucaristía." (17.6.76).

"Quien dice hacer oración porque le dedica un tiempo, en un lugar retirado y según el horario previsto, pero en su vida adopta actitudes y modos de proceder impropios de un hijo de la Compañía, contribuye al desprestigio de la oración o da pie para que otros pretendan excusarse de ella." (1976).

"Afirmar que la oración es la acción, que la oración formal es una pérdida de tiempo, que la oración personal sólo tiene sentido en situaciones especiales, cuando se siente y urge la necesidad o la inclinación a hacerla, etc., etc., es no menos infundado como principio y funesto como práctica". (1976).

"En la oración, como en la caridad, hay dos dimensiones que no pueden excluirse: la dimensión vertical hacia Dios y la horizontal hacia las criaturas. Las dos absolutamente necesarias. En los tiempos pasados se insistió mucho, tal vez demasiado exclusivamente, en la dimensión vertical, pero hoy se va al extremo opuesto con un exclusivismo horizontal también equivocado." (24.1.70).

oOo

"Para mí aquella figura de Abraham fue siempre fuente de inspiración profunda: '¿a dónde va la Compañía?', me preguntaban; mi respuesta fue siempre: 'a donde Dios la lleva'. En otros términos era como decir: 'no sé, pero sí sé una cosa y es que Dios nos lleva a alguna parte; vamos seguros, vamos con la Iglesia que va dirigida por el Espíritu Santo. Sé que Dios nos lleva a una tierra nueva, la de promisión, la suya, El sabe dónde está, a nosotros no nos toca sino seguirle'." (15.1.77).

"El sentido de discernimiento es un distintivo de nuestro modo de proceder. Es ciertamente un don del Espíritu, pero el hombre puede educarse lentamente en él, ayudado por el mismo Espíritu, y someterse a su pedagogía, como lo muestra toda la vida de Ignacio". (18.1.79).

"San Ignacio nos enseña y nos lleva a vivir en un clima de permanente discernimiento espiritual. Y la razón es que, como nota un autor moderno, 'la voluntad de Dios no se impone siempre al corazón humano bajo la forma de una única posibilidad clara como la luz del sol e idéntica al pensamiento propio, aun el mejor intencionado. Esa voluntad de Dios puede estar disimulada bajo múltiples posibilidades; no constituye algo establecido de una vez para siempre, es distinta en cada ocasión diversa, es preciso discernir cada día nuevo cuál es la voluntad de Dios. Cada mañana nos asalta la pregunta: como debo estar hic et nunc, en esta situación presente, en esta vida nueva, con Dios con Jesucristo'. (Bonhoeffer)." (31.7.75).

"Muchas veces no nos atrevemos a preguntarnos si algunas de las cosas que no hacemos son más importantes que otras que venimos haciendo y que deberíamos dejar de hacer, pues no podemos hacerlo todo." (5.10.78).

"Se trata de ser hombres que, educados mediante una larga y nunca acabada experiencia del Señor, como Ignacio, estén en permanente actitud de búsqueda y escucha del Señor, y adquieran cierta sobrenatural facilidad para percibir dónde está y dónde no está." (18.1.79).

"Las constituciones nos hacen considerar el mundo como el objeto de nuestra misión y su finalidad. Si somos enviados es para servir y salvar al mundo, y ello nos obliga a conocer su estado, entrar en sus necesidades, para poder concretar la clase de servicio que podemos prestarle." (7.9.74).

oOo

"*Unir a los repartidos* es un explícito ideal ignaciano. Unión hecha de amor mutuo y del Señor que nos ha congregado. Javier llegaba a mantener sobre su corazón un papel con la lista de los compañeros; unido a ellos estrechamente a pesar de las inmensas distancias.

Esta unión es una reciprocidad de afecto que va mucho más allá de cualquier vinculación jurídica y nos hace auténticamente familia, con lo que eso significa de apoyo, compren-

sión y confianza, aguante, secreto familiar y respeto. Nos presentamos así como grupo compacto para la misión en el seno de la Iglesia, para un mejor servicio al hombre." (18.1.79).

"Hoy más que nunca la vida comunitaria es decisiva para nuestra actividad apostólica y, en no pocos casos, para la misma perseverancia en la vocación." (27.9.78).

"El testimonio de la unión fraternal entre nosotros es tal que, si falta, todo el resto de nuestra acción apostólica se destruye y, si existe, es ya por sí solo un elemento de increíble vigor para las empresas apostólicas." (19.6.74).

"La comunidad. He ahí el eje de una amistad y de una vida común, y al mismo tiempo el centro de donde irradian nuestro apostolado. Para el jesuita particularmente, lo importante es sentirse y obrar como miembro de un cuerpo entero, ya que es propiamente la Compañía como cuerpo la que ejerce el apostolado, aun en el caso en que nos toque vivir dispersos u ocupados en menesteres que, por su propia naturaleza, son distintos entre sí." (14.4.68).

"Aunque nuestro trabajo pudiera parecer aislado, individual, remoto, la misión nos liga a todo el cuerpo de la Compañía que nos envía: de ahí la conciencia de pertenecer a un cuerpo apostólico. La misión y la caridad son las ligaduras ignacianas que hacen una la Compañía." (7.9.74).

"Nos hacen falta comunidades donde la amistad en el Señor es muy honda, y por eso no se repliegan sobre sí, porque no se consideran nunca fin en sí mismas, sino que se proyectan generosamente en la misión a la que se deben, y ofrecen a sus miembros para que sean 'dispersos', para que sean enviados... y los siguen y los apoyan en ese envío." (23.6.80).

oOo

"El amor es la dimensión definitiva y englobante del hombre: la que a todas las demás dimensiones les da su sentido,

su valor o su desvalor. Sólo el que ama se realiza plenamente como hombre." (1973).

"Existe la sutil tentación de 'dividirme' como esclavo entre Dios y los hombres, como si se tratase de dos esclavitudes distintas, de dos dinámicas diversas, de dos servicios y de dos amores que se yuxtaponen, se suplantán y hasta se estorban. Como si se pudiese ser esclavo del Señor sin serlo de los hombres, o al revés, como si se pudiese servir plenamente al hombre sin servir a Dios." (23.6.80).

"El servicio como actitud permanente, el *homo serviens*, hermano de los demás y solidario de todos: esa ha de ser la tipología del jesuita de hoy empeñado en las batallas de la fe y la justicia, denuncia viviente contra el *homo consumens* en un mundo en que el hambre atenaza a las tres cuartas partes de la humanidad." (5.10.78).

"Sólo el hombre de Dios, el hombre *espiritual*, en el sentido de estar llevado por el Espíritu, puede ser a la larga el hombre para los demás, el hombre para la justicia, capaz de contribuir a una verdadera transformación del mundo, que vaya eliminando de él las estructuras del pecado." (1973).

Es de tanta gravedad la extrema pobreza en que vive gran parte del pueblo latinoamericano que aun los no cristianos, por simple solidaridad humana, deberían hacer esta opción (por los pobres). A los jesuita esta opción, fundada en el Evangelio, en los Ejercicios y en la Constituciones, no sólo no debe dividirnos, sino que, al contrario, ha de constituir un fuerte vínculo de unión entre todos nosotros." (Agosto 1979).

"Yo os pido, no en nombre de la autoridad (aunque ¿qué autoridad en la Compañía es mayor que la de la Congregación General?), sino por amor a la Compañía de Jesús, que respondáis a la llamada de la pobreza, de los pobres, de la solidaridad con los pobres." (Marzo 1978).

oOo

"Nuestra castidad es una manera de amar, de vivir la ca-

ridad, o no es absolutamente nada." (5.2.78).

El carisma apostólico, conferido a San Ignacio como fundador y a su Compañía, imprime un distintivo particular a nuestra pobreza. Esta-lo mismo que nuestra castidad y nuestra obediencia-no es un simple contorno de nuestras palabras o de nuestra vida apostólica; cualifica intrínsecamente nuestro mismo mensaje, y entra como factor constitutivo en nuestra manera característica de ayudar a las almas. Si, según la inspiración de San Ignacio, subordinamos las modalidades de nuestra pobreza a la finalidad apostólica de la Compañía, este carácter funcional no se habrá de entender en relación con una forma cualquiera de eficiencia o 'productividad', sino con respecto a una influencia que ante todo se ejerce por el testimonio de la vida, a un contagio que haga gustar a los hombres la mística de un Cristo humilde y pobre y la gozosa experiencia de la fraternidad en Cristo." (14.4.68).

"Para comprender lo que significa la pobreza se necesita una doble experiencia: la experiencia en fe de lo que es la *kénosis* de Cristo y la experiencia real de la verdadera pobreza; si falta cualquiera de las dos no se sabe lo que es la pobreza religiosa." (29.12.73).

"Fundamento de nuestra pobreza es el amor y la imitación de Cristo pobre. Esa pobreza exige una vida en común, en la que no hay nada propio. El peculio no se admite entre nosotros." (8.12.69).

"La sencillez de vida es como un lenguaje, el lenguaje del ejemplo, que entiende muy bien el mundo de hoy, mejor que las palabras o los discursos, y que nos obliga a hacer un examen concreto de nuestras posiciones y criterios sobre la pobreza y sobre otros aspectos de nuestra vida personal." (29.12.73).

"Por pertenecer a un cuerpo esencialmente en misión, disponible a Cristo y a su Vicario, y cuyo *principio y principal fundamento* es precisamente la prontitud total a obedecerle acerca de las misiones, es claro que esta radical disponibilidad *nos funda* y constituye nuestra identidad como jesuitas."

(19.10.77).

"La total disponibilidad del jesuita, no sólo a su superior en una relación de obediencia y de receptibilidad de misión, sino también hacia los hermanos, se basa en ese ideal supremo trinitario por el que las personas divinas se comunican plenamente, se enriquecen plenamente. Una *cicumínsesión* misteriosa en la Trinidad, que entre nosotros, humanos, debe ser reproducida analógicamente en una donación total, en una mutua aceptación total, en una condivisión total. Sentirme en el otro, sentir al otro en mí, aceptarlo y ser aceptado...es un ideal de suprema perfección, sobre todo sabiendo que el otro es morada de Dios, que Cristo está en él, que sufre y ama en él y que me espera en él. Un apostolado concebido en esta óptica es de una pureza sin límites, de una generosidad absoluta. Es la plenitud de la fuerza bautismal comunicada por la gracia que nos vinculó a la Trinidad y a la comunidad de todos los hombres, igualmente creados y redimidos por Dios y destinados a participar de su vida divina." (8.2.80).

oOo

"Una cosa es cierta: la verdadera alegría de Cristo nace del amor y el camino para conseguirla es la cruz." (6.6.75).

"Nota esencial del carisma ignaciano y de claro origen trinitario en la visión de la Storta, es que el seguimiento de Cristo ha de hacerse en *humillación y cruz*. Ignacio lo ha entendido así, y el comentario de ese aspecto es tema de su conversación con Fabro y Laínez apenas sale de la capilla y siguen acercándose a Roma. Las persecuciones serán necesarias para mantener el temple militante de la Compañía, y en ese sentido San Ignacio pedirá que nunca falten. Son también la contraprueba de la fidelidad a Cristo, y la señal de que los jesuitas *no son del mundo*. La vida de Ignacio, sembrada de procesos y sentencias-a veces tenazmente exigidas por Ignacio porque liberarse de las acusaciones condicionaba el mayor servicio-, le había dado la experiencia de que el seguimiento de Cristo está erizado de hostilidades. Con su habitual tenden-

cia a la reflexión había observado que sólo le faltaban las persecuciones cuando se apartaba del apostolado." (8.2.80).

"Si queremos trabajar por la justicia seriamente y hasta sus últimas consecuencias (y esto nos exige ciertamente el radicalismo evangélico ignaciano), se nos presentará enseguida la cruz y no pocas veces acompañada de un dolor acerbo. Porque, aunque seamos fieles a nuestro carisma sacerdotal y religioso, y aunque obremos con prudencia, veremos que se levantan contra nosotros los que en la sociedad actual industrial, cometen la injusticia, y que por otra parte son tenidos frecuentemente por óptimos cristianos y que frecuentemente, pueden ser bienhechores nuestros, amigos o familiares, y nos arguirán de marxismo y de subversión, nos retirarán su amistad y por consiguiente su confianza anterior y su ayuda." (20.12.74).

"Nuestro compromiso con el pobre nos llevará, no raras veces, a sufrir con ellos y como ellos. Debemos sentirnos dichosos al poder contar con testimonios como los del Padre Rutilio Grande, de El Salvador, o Joao Bosco Burnier, de Brasil. Estos mártires iluminan nuestra opción preferencial y el significado de ese Cristo que lleva su cruz entre los pobres de hoy como parte de una pascua que culmina en la resurrección." (Agosto 1979).

"Lo más importante de los mártires, antiguos y nuevos, de Monseñor Romero o Luis Espinal, y de tantos, no es que les fuera quitada violentamente la vida, sino el que ellos la *perdieran* todos los días." (23.6.80).





CARTA AL PAPA

Roma, 1 de marzo de 1982

Beatísimo Padre:

No quiero que las limitaciones que me impone mi enfermedad me impidan hacer llegar a Vuestra Santidad mi profunda conmoción espiritual e íntimo agradecimiento por cuanto Vuestra Santidad ha hecho y dicho el pasado día 27, recibiendo y dirigiendo la palabra a los Padres Provinciales unidos al Padre Delegado y su Coadjutor.

La estima que Vuestra Santidad ha demostrado por la Compañía, más aún, el amor hacia ella, -pues amor es la palabra elegida y subrayada por Vuestra Santidad- me colma de consuelo y hace más pura e intensa la 'experiencia espiritual' y el 'sensus Societatis' a que me refería en mi homilía a los Padres Provinciales. Mil gracias, Santidad.

Mi particular y personal agradecimiento también, desde el fondo del corazón, por las generosas palabras que tuvo para conmigo, dictadas por el paternal afecto y comprensión de Vuestra Santidad. Cuando, como Pablo, puedo ya decir "bonum certamen certavi, cursum consummavi", esas palabras de Vuestra Santidad me consuelan ya como un anticipo de la paz y gozo que, por su misericordia, espero encontrar en los brazos del Señor. Muchas gracias, Santidad.

Ruego al Padre Delegado se haga portador de estas líneas, y pido filialmente una vez más a Vuestra Santidad su confortadora bendición apostólica.

Pedro Arrupe, S.J.